

28-E

FILMS SELECTOS

30
Cts.

AÑO IV N.º 120
28 de enero de 1933

Exija con este número el
SUPLEMENTO ARTÍSTICO



Raquel Meller y George Pecket en una escena de la versión sonora de la película "Violetas Imperiales".

Ayuntamiento de Madrid

Joan Crawford y John Barrymore en un momento de la grandiosa película Metro-Goldwyn-Mayer "Grand Hôtel", de la que son protagonistas en unión de Greta Garbo, Lionel Barrymore, Wallace Beery, secundados por Lewis Stone y Jean Hersholt.



La tragedia de buscar el título

EN estas páginas se ha hablado más de una vez del angustioso drama que representa para los artistas de cine la busca de nuevas actitudes para sus fotos de propaganda. Realmente, basta multiplicar la cantidad de fotografías que cada artista suele hacerse por el número de artistas que hay, y después, este producto, por las temporadas que se viene realizando esa labor, para comprender lo espantoso que debe de ser empeñarse en dar la nota original.

Pero este drama no es nada comparado con el que viven todos los años los encargados de poner en español los títulos de las películas extranjeras. Cada casa cuenta con uno de estos mártires obligados a bautizar las películas de la temporada. Este recibe una lista de cincuenta o sesenta títulos escritos en idioma extranjero, y con eso y la proyección de las películas ha de realizar su trabajo. Lo primero que hace es limitarse a traducir los títulos para ver qué sale y así obtiene ocho o diez que resultan tolerables en nuestro idioma. Los demás han dado por resultado una serie de frases absurdas, al estilo Ollendorf, sin sentido para nosotros y sin arreglo posible.

Entonces empieza el drama. En los títulos restantes, el traductor ha de prescindir de lo traducido y obrar por su cuenta y riesgo. Ha de inventar cuarenta o cincuenta títulos, y con la complicación de que han de reunir determinadas condiciones. Han de ser eufónicos y llamativos, han de dar una idea del asunto del film y, sobre todo — esto es lo más terrible — no han de parecerse y mucho menos coincidir con los millares de títulos que han pasado por los carteles de los cines. Los que no lo hemos probado difícilmente podemos darnos cuenta de lo que esto significa. Cuando un autor imagina una obra su pensamiento, empapado de ella, encontrará fácilmente varios títulos para bautizarla. Es una obra, un tema, un asunto, un título, en fin. Probablemente habrán de pasar varios meses para que se vea en un caso semejante. En cambio, el infortunado inventor de títulos de la casa alquiladora, discurrirá uno e inmediatamente tendrá que idear otro, y otro después y otro en seguida. Así hasta cuarenta o cincuenta.

Los temas amorosos, tan abundantes en la producción cinematográfica, deben de poner los cabellos de punta a esos héroes de la rotulación. Los miles de combinaciones que se han hecho ya con

la palabra amor la han dejado tan maltrecha que ya es casi imposible colocarla en un título sin caer en la vulgaridad del tópico. El triunfo del amor se ha explicado de cien modos distintos. Uno escribió sencillamente: «El triunfo del amor». El que vino después hizo un ligero cambio de palabras y escribió: «El amor que triunfa». Otro le quitó el «El» y lo dejó en «Amor que triunfa». Y el que le siguió restituyó el artículo a su puesto y suprimió el «que», con lo que al fin quedó la cosa en «El amor triunfa».

Pero seguían produciéndose películas en las que el amor triunfaba y era preciso seguir inventando variaciones sobre el mismo tema. Entonces se recurrió a lo de «Amor triunfante», «Triunfo de amor», «Los triunfadores del amor», «Amor y triunfo» y otras muchas formas que sentimos no tener la memoria de Menéndez Pelayo para poderlas enumerar. Ahora díganme ustedes si no es para volverse loco tener que buscar un título para una película basada — pues las hay y las seguirá habiendo por los siglos de los siglos — en el triunfo del amor. Si quiere ser original, al rotulista no le queda más camino que decir alguna mentira, como, por ejemplo, «El amor fracasa». También puede marcharse por los cerros de Ubeda y, dando de lado a la tesis de la obra, referirse a cualquier particularidad de ella.

Por ejemplo: si el amor que triunfa es el que profesa un caballero a su sobrina, le será fácil escribir «Tío y sobrina» o «Pláticas de familia» o «Todo cae en casa». Pero el supremo recurso, para éste y para todos los casos, es el de dar a la protagonista un bonito nombre y plantificárselo también al «film». A nadie puede negársele el derecho de obrar así después del ejemplo de Galdós con su «Marianela», de Valera con su «Pepita Jiménez» y de Zorrilla con su «Don Juan Tenorio».

Pero no es nuestra misión dar consejos a los inventores de títulos. Ellos, mucho más prácticos que nosotros en esa heroica tarea anualmente renovada, sabrán muy bien los trucos que pueden emplearse para triunfar o salir del paso en la descomunal empresa.

Nosotros sólo pretendemos buscar un justificante al hecho de que, de vez en cuando, aparezca por esas carteleras un título tan absurdo como éste, que jamás olvidaremos y deseamos fervientemente olvidar: «Lindos modales.»

JOSÉ BAEZA

FILMS SELECTOS

SEMANARIO
CINEMATOGRAFICO
ILUSTRADO
DIRECTOR
Tomás G. Larraya



REDACCIÓN
Y
ADMINISTRACIÓN
Diputación, 211. Tel. 13022
BARCELONA

DELEGACIÓN EN
MADRID: LIBRERÍA
EL HOGAR Y LA MODA
Calle Valverde, 30 y 32.



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España y Colonias
Tres meses... 375
Seis meses... 750
Un año... 15.

América y Portugal
Tres meses... 475
Seis meses... 950
Un año... 19



TODOS LOS SÁBADOS

NÚMERO SUEITO
30
CÉNTIMOS



BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Trimestre, 3'75 - Semestre, 7'50 - Año, 15

AMÉRICA Y PORTUGAL

Trimestre, 4'75 - Semestre, 9'50 - Año, 19

Nombre

Calle núm.

Población Provincia

Desea suscribirse a Films Selectos por un trimestre — semestre — un año. (Táchese lo que no interesa.)

A partir del 1.º El importe se le remite por giro postal número impuesto en o en sellos de correos. (Táchese lo que no interesa.)

(Firma del suscriptor)

(Fecha)

de 1933

DE UNOS A OTROS

PUBLICAREMOS en esta sección las demandas y contestaciones que nos envíen los lectores, aunque daremos preferencia a las referentes a asuntos del cine. ♦ Los originales han de venir dirigidos al director de la sección, escritos con letra clara, a ser posible a máquina, y en cuartillas por una sola carilla, firmados con nombre, apellidos y dirección de los que las envíen, e indicando si lo desean (aunque no es imprescindible) el seudónimo que quieran que figure al publicarse. ♦ No sostendremos correspondencia ni contestaremos particularmente a ninguna clase de consultas.

DEMANDAS

878. — *El Ditrías y Compañía* desearían la biografía de Richard Talmadge y el nombre de las películas en que haya tomado parte. Lo mismo desean saber de Harry Piel y de Billy Sullivan.

879. — *Revollosa* desearía saber la letra que canta Lillian Harvey en *El trio de la bencina*, y a ser posible, una fotografía de dicha artista.

La misma desearía tener correspondencia con joven aficionado al cine.

Mis señas son Pi y Margall, 22, 2.º, Alicante. 880. — *Keti del siglo XX* pregunta: ¿Habrá algún amable lector que pueda decirme si María F. Ladrón de Guevara y Rafael Rivelles se han retirado de la pantalla?

También desearía una biografía completa de José Crespo y Lupita Tovar y una foto de cada uno de ellos cambiándolas por otras.

881. — *María del Carmen* dice: Agradeceré sinceramente al que me proporcione la letra, en inglés, de *Deliciosa*, y las fotografías, en cualquier tamaño que sea, de Charles Farrell, Janet Gaynor, Joan Crawford e Ivan Lebedeff.

Mis señas: M. C. H. de la Lata, Sagasta, 5, 1.º, izquierda, Madrid.

882. — *Primavera* se dirige a los amables lectores de esta sección para ver si alguno puede proporcionarle la biografía de May Mac Avoy y qué otras películas ha filmado después de *Ben-Hur*.

También desearía conocer el peso y estatura, color de ojos y pelo de Marión Nixon, Silvia Sidney, Jack Holt y Ralph Graves.

883. — *Dos valencianas morenas* saludan a los lectores de FILMS SELECTOS y preguntan:

Habrán algún amable lector que nos indique la biografía de Juan Torená y las películas en que haya tomado parte?

Las mismas desearían cambiar correspondencia con lectores de esta revista. Escribid a Amparín y Carmencita Vila, Murillo, 31, Valencia.

884. — *Nardos negros* saluda a los lectores de este simpático semanario y pregunta si alguno puede proporcionarle una fotografía del artista que trabaja en las películas *Bujo falsa bandera* y *El teniente del amor*. En la primera hace de marido de la protagonista y en la otra de teniente del amor, y si su nombre es Gustav Frölich. A cambio de esta fotografía podría darles alguna novela cinematográfica. Gracias anticipadas.

885. — *Una flor de Valencia* desea saber el domicilio particular de Tony d'Algy, y si es casado.

CONTESTACIONES

♦ Varias contestaciones de *Tahoser*:

869. — Para *Señorita X*: A usted, señorita(?), me quedo con muchas ganas de complacerla. Pero otra vez será.

870. — Para *Viki Merry*: De esa gran estatura (1,71) existen muy pocas, contadas; la única que conozco que mida lo antes citado es Charlotte Greenwood, que trabajó en *Pobre tenorio!*, con Pamplinas, y en *A quien Dios no da hijos*, con Karl Dane. Entre las mujeres del cinema, una de las más altas es Greta Garbo (1,67), Florence Vidor (1,62), Estelle Taylor (1,63), Esther Ralston (1,64), Greta Nissen (1,62), Dorothy Mackaill (1,64), Joan Crawford (1,65), Evelyn Brent (1,62), Jacqueline Logan y Sally Blane (1,62), Constance Talmadge

EL HOGAR Y LA MODA

es la "revista indispensable a toda buena ama de casa.

(1,67), Lilyan Thasman, 6 pies y una pulgada. 871. — Para *Chema*: ¿Difícil, ahora, conseguir algún puesto en el cine, en Madrid? Pues sí que está usted enterado, amigo, con la de empresas cinematográficas que han surgido. Por lo visto esta pregunta fué remitida hace tiempo. ¿no? Sino, no me lo explico. Tenemos, verbi-gracia, la Cea, Playa de Canalejas, 6.

Le voy a dar un consejo leal: si llega a ser artista de cine debe procurar hacerse admiradores de su arte. Y no se olvide usted de la

prensa; la prensa, para los artistas y los políticos, es el pedestal de la fama; si ella les falta no hay popularidad ni destacamiento. Procure tener muchos amigos entre los periodistas.

872. — De *Koenigsmarkloff* para *Maqñolia*: Distinguida señorita, por mi parte puedo mandarle una foto de Don Alvarado de 14x20. También le mandaría la de Francesca Bertini, pero no la poseo. En cuanto a condiciones, con saber que he complacido a una señorita admiradora del cine y lectora de FILMS SELECTOS tengo bastante.

Si desea alguna más, puede disponer, pues poseo más de 225 fotografías de artistas.

873. — Para *Rafael Santiago Alarcón*: Señas de la Metro-Goldwyn-Mayer Studios, 7352, Washington Blvd., Culver City (California). De Carlos Villarias: Fox Studios, 1401, Western Avenue, Hollywood (California).

874. — Para *Ana Hidalgo Grájera*: Para adquirir instrucciones sobre sus deseos, diríjase a algunas editoras madrileñas, a saber: Cea (Autores Asociados). Presidente, don Rafael Salgado, Plaza de Canalejas, 6, pral.; otra, la E. C. S. A. (en Aranjuez), y en Barcelona existe Ace (Agrupación Cinematográfica Española), que admite socios. Presidente, don Mateo Santos (director de *Popular Film*), Ronda Universidad, 1, 1.º, 1.ª Prueba y buena suerte.

875. — Para *Cuatro azucenas mallorquinas*: Esas biografías que piden se dieron (vean

A L G O

es el semanario enciclopédico que, además de un texto ameno e interesante, con los folletines que publica le proporciona obras para formar una excelente biblioteca.

números anteriores). Datos sobre Ana María Custodio; damita joven de la compañía del teatro Lara de Madrid (a) *La tacita de plata*, con Concha Catalá, Leocadia Alba, etc., donde actuó en *Vivir de ilusiones*, de Arniches, y otras obras de Serrano Anguita, etc. Anamary vendrá a tener de veintuno a veinticuatro años de edad, es rubia de ojos castaños, mide 1,59, pesa 58 kilogramos. Esta rubita de las "talkies" en español fué a Hollywood contratada por la Fox, habiendo intervenido en *¿Conoces a tu mujer?*, con Carmen Larrañeiti y Rafael Rivelles; *Cuerpo y alma*, con Jorge Lewis; *Eran trece...*, con Juan Torená; *Ex Madrones*, con Carlos Villarias. Entre sus muchos admiradores se encuentra un renombrado doctor en medicina, muy conocido en estos Madriles. Tuve mucho gusto en contestarles.

876. — Para *Juan José García Pérez*: Direcciones: Colleen Moore, First National Studios, Burbank, California, donde trabajó últimamente; José Crespo, en Hollywood, fué Athletic Club de Los Angeles, New York, United States of America; Juan Torená, Fox 850 Tent Avenue, New York (United States of America).

877. — Para *Levante*: Esas "siluetas" que desea se publicaron (vea FILMS SELECTOS atrasados). Le añado que Willy Fristch, este excelente actor de la pantalla germana, ha declarado oficialmente sus relaciones con la bella estrella Lillian Harvey, su compañera en tantas películas. La boda debía celebrarse en noviembre de 1932. Su prometida, Lillian Harvey, que es una gran profesora de idiomas, quiere tener a su futuro marido por único adorador en todas las versiones de sus cintas. Y ha empezado a dar lecciones de francés e inglés al afortunado Willy. Ella se encuentra en Hollywood contratada por Fox, filmando bajo las órdenes del mago Ernest Lubistch.

Producciones modernas de Fristch: *El congreso baila*, con L. Harvey; *Una idea loca o un capricho extravagante*; *El insolente*; *Ronny*, con Kate de Nagy; *Una loca ocurrencia*, con Rosy Barsony; *El sueño rubio*, con su futura; *Un fresco*, con Camille Horn, etcétera.

Films recientes de Marjorie White: *Poseído*, con Joan Crawford y Clark Gable; *¡Vaya mujeres!*, con Greta Nissen y Edmund Lowe.

880. — Para *Blanca Nieves*: En cualquier estanco o papelería encontrará fotos de George O'Brien.

878. — Para *Corsakoff y Ostropoff*: *El tren de los suicidas* (*Le train des suicides*), dirigido por Edmond T. Greville. Adaptado del folletón publicado en el diario francés *Intransigeant*, por Félix Ceval y del que son autores Ch. Vaurly y Ch. Cluny; tiene a los intérpretes Vanda Greville, "Pitoutos", etc.

Artistas de *Cuatro de infantería*: Fritz Kampers, Gustav Diessel, Pans Joachim Moebis, Claus Clauser, Gustav Puttjer, Panna Hoersch, Elsa Heller, Jack Monnier, Sir Artemio, Des Yages, etc.

879. — Para *Pancho Birondo*: La dirección actual de Ernesto Vilches es un tanto hipotética, pues ha creado una nueva y definida modalidad artística, que ignora a estas fechas en qué consiste, y se encuentra en los Estados Unidos. Sólo sé que Vilches ha formado compañía con elementos jóvenes, tales como Virginia Ruiz, Blanca de Castejón, René Cardona, Car-

los Orellana y María Conesa. Pero seguramente su correspondencia la recibe aún en Paramount, Paramount Building, New York (United States of America). Su familia, en Madrid, está domiciliada en calle Fernando VI, 23. Charles Chaplin, su dirección oficial: United Artists, 729, Seventh Avenue, New York (United States of America) y la particular: Chaplin Studios, 1416, La Brea, Avenue, Hollywood (California).

Muchísimas gracias por esta distinción que me hace, pero ya habrá visto las contestaciones a otros sobre el asunto de sostener correspondencia particular conmigo. Muy agradecida y encantada con poderle volver a complacer.

♦ Tres contestaciones de *Don Juan Diplomático*:

880. — Para *Ana Hidalgo Grájera*: Lo que usted desea es una cosa que desean muchísimos aficionados, la receta es común, vea la respuesta que *Pablo Picasso* envía a *Tres reinas de los Talkies* (pregunta 730), y repase la sección de contestaciones en números anteriores y verá las respuestas que dan muchos lectores a jóvenes que desean ser estrellas.

881. — Para *Juan José García Pérez*: La dirección de José Crespo es Metro-Goldwyn Studios, Hollywood. La de Juan Torená, Fox Studios, Hollywood. La de Colleen Moore, First National, Estudios de Hollywood.

882. — Para *Levante*: Las estrellas que han aparecido en los números que pide son las siguientes:

Número 1, Greta Garbo y Maurice Chevalier; 2, Clara Bow y Edmund Lowe; 3, Joan Crawford y Antonio Moreno; 4, Norma Shearer y Gilbert Roland; 5, Bebe Daniels y Richard Bathelme; 6, Willie Dove y John Gilbert; 7, María Alba y Antonio Moreno; 8, Dorothy Sebastián y William Collier (Jr.); 9, Nancy Carroll y Richard Arlen; 10, Eleanor Boardman y George K. Arthur; 11, Dorothy Jordan y Emil Jennings; 12, Lillian Harvey y Phillip Holmes; 13, Janet Gaynor y Williams Haines; 14, June Collier y Richard Dix; 15, Dolores Costello y Reginald Deni; 16, Mary Brian y Gary Cooper; 17, Jean Arthur y George Bancroft; 18, Dixie Lex y Denis King; 19, Carol Lombard y Buster Keaton; 20, Saron Lyn y Paul Lukas; 21, Jeanette Mac Donald y Harold Lloyd; 22, Marilyn Miller y Adolphe Menjou; 23, Lois Moran y Jack Mullah; 24, Colleen Moore y Robert Montgomery; 25, Amelia Muñoz y Ramón Pereda; 26, Mary Pickford y William Powell; 27, Ester Ralston y Eddie Quillan; 28, Ginger Rogers y David Rollins; 29, Lillian Rhot y Charles Ruggles; 30, Gloria Swanson y Fred Scott; 31, Sally Star y Milton Sills, y 32, Helen Telwetrees y Rudi Wallace.

Carezo de fotografías de Majorie Withe y Willi Fristz.

La biografía es como sigue: Majorie Withe, nació en Winnipeg (Canadá), el 22 de julio de 1907. Es actriz cómica y pertenece a la Fox. Es rubia, bajita y de ojos azules.

Sus producciones son *Lady Fingers*, *Lyle Andrews*, *Polpourri*, *Un plato a la americana*, *¡Mio serás!*, 1930, etc.

Willi Fristz nació el 27 de enero de 1900, en Hattonitz (Alemania). Es el galán más popular de la pantalla alemana. Forma una pareja ideal con Lillian Harvey.

Sus films principales son *El sueño de un vals*, con Xenia Desni; *La casta Susana*; *Un punto obscuro*; *Vals de amor*, con Lillian Harvey; *Spione*; *La mujer en la Luna*, con Gerda Maurus; *Renacer*; *Aprendiz de bailarín*, con Suzy Vernon; *Rapsodia húngara*, con Dita Parlo; *Ordenes secretos*; *Las mentiras de Nina Pretrowa*; *El yate de los siete pecados*, con Brigitte Helm, y otros.

♦ Dos contestaciones de *Albert d'Arlons*:

883. — Para *Danar Pailhas*: El reparto de *Mamá* es el siguiente: Mercedes, Catalina Párcena; Santiago, Rafael Rivelles; Fernando, Andrés de Seguro; José María, Julio Peña; Cecilia, María Luz Callejo; Alfonso, José Nieto. Director, Benito Perojo, basada en la obra teatral de Gregorio Martínez Sierra. Casa productora, Fox.

El director de *Al este de Borneo* es Carlos Laemmle.

884. — Para *Delcine Risueño*: Los inventores del cinematógrafo fueron los hermanos Lumière, Luis y Augusto, la fecha del invento fué en diciembre de 1895, en Francia, y el pri-

LECTURAS

primer "magazine español" ilustrado indispensable en todo hogar.

mer espectáculo se dió en París, en el reducido espacio de los sótanos del Gran Café del Boulevard de los Capuchinos. El programa se componía de catorce bandas, ninguna de las cuales pasaba de 16 metros; entre estas cintas figuraban la salida de los obreros de la fábrica Lumière, la llegada del tren a la estación de Lyon, *Los soldados en maniobras* y *El regador regado*. En el salón donde se proyectaron estas películas apenas habían unas cien personas.

A su disposición y a la de los demás lectores.

PODRÍA salir del paso limitándome a describir todo lo que medió entre la que hoy es mi esposa y yo, desde que nos conocimos hasta el momento presente, porque es lo cierto que Joan Crawford no ha tenido antecesora ni rival en mi corazón.

Pero ¿acaso el amor es sólo eso? ¿No hay a veces en el ánimo inclinaciones, pasiones, afectos, tan absorbentes y hermosos como ese movimiento del alma que nos empuja hacia una mujer para establecer con ella una fusión absoluta y eterna?

Yo recuerdo perfectamente la fuerza y la intensidad de la pasión primera de mi vida. Al lado de mi padre, conocí desde muy niño los encantos del arte de la pantalla. Vivía constantemente entre el reflector, la bocina y la cámara y me sentía empapado del ambiente de los estudios. Además, es probable que hubiera en mi sangre reminiscencias hereditarias del temperamento artístico de mi padre y, si unimos a esto el ejemplo de triunfo que constantemente me presentaba el autor de mis días, a nadie puede extrañar que mi primer amor fuera el cine.

Hubiera sido inútil que tratara de dar otro rumbo a mi vida. Estaba ya dominado y absorbido por aquella inclinación que me arrastraba a la pendiente que mi padre había sabido tan victoriosamente subir.

Por eso un día, cuando, por primera vez, el creador de Artagnan me dijo que debía ir pensando en el rumbo que quería dar a mi vida, contesté:

—Ya lo tengo pensado. Quiero ser actor de cine. —

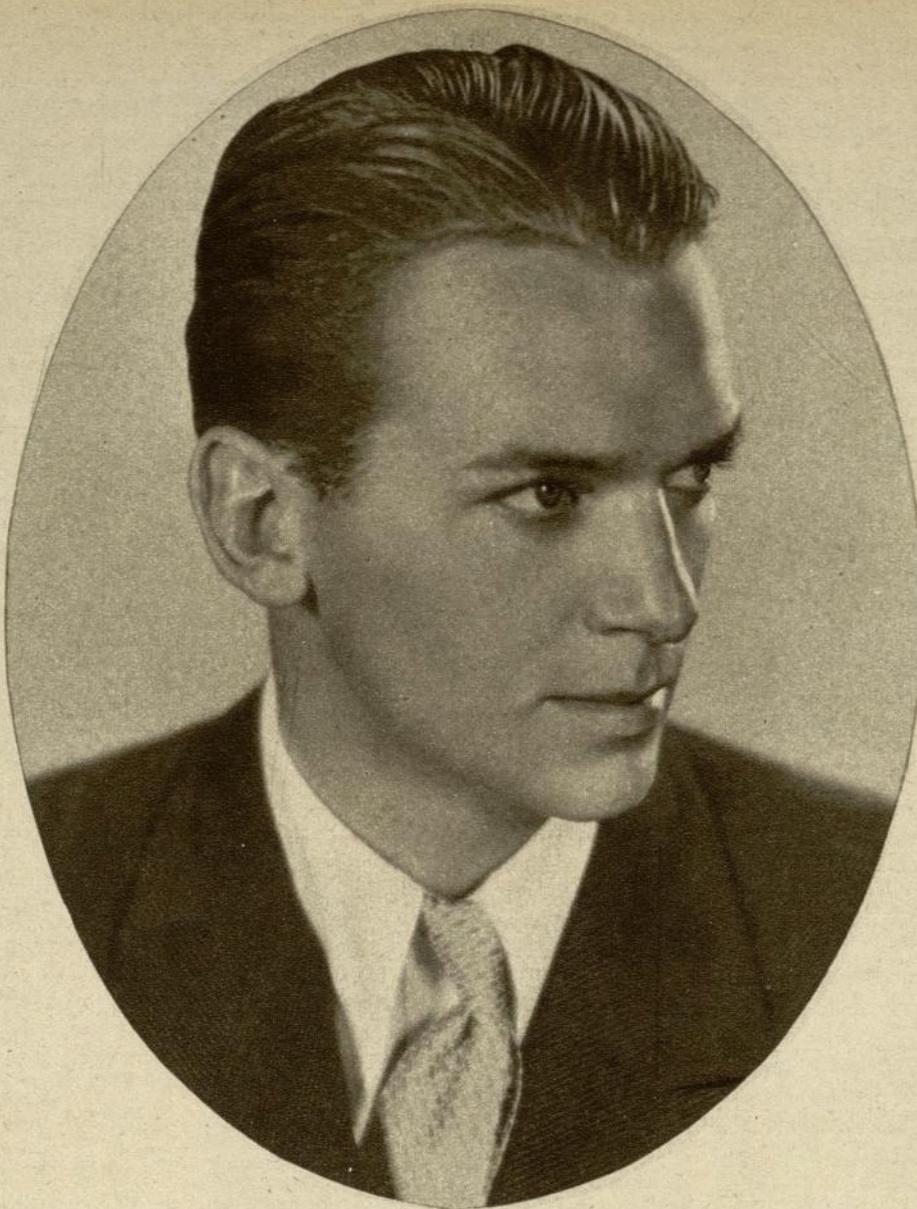
—Mi padre no ocultó su desagrado.

—¿Estás seguro de que eso constituye en ti una firme inclinación?

—¿Qué otra cosa tienes que pueda ser?

—Un deslumbramiento, muy propio de tus pocos años, ante el éxito de tu padre, una inclinación puramente circunstancial, nacida al calor del ambiente en que vives.

—¿Quién sabe si será algo de eso, padre? Lo que puedo asegurarte es que la inclinación ha echado en mí raíces. Y una prueba de su autenticidad es que me repugna la idea de imitarte. No quiero llegar a ser el artista que tú eres, sino otro distinto. En una palabra: no es tu modalidad artística lo que me atrae, sino el arte cinematográfico. —



¿MI PRIMER AMOR?

Confidencias de DOUGLAS FAIRBANKS (hijo)

Estas razones convencieron plenamente a mi padre, que exclamó:

—Si es así, no he dicho nada. Puedes comenzar la lucha desde hoy mismo. Pero una cosa he de advertirte. Ese noble empeño de crearte una personalidad propia, de ser tú y no una continuación o imitación de tu padre, va a hacer de tu apellido el mayor obstáculo para tu carrera. Muchas veces te lamentarás de llamarte Fairbanks. —

Y recuerdo que exclamé con alegre vehemencia:

—¡Protesto! No habrá nada en el mundo capaz de hacerme renegar de mi apellido. Siempre, óyelo bien, será mi mayor orgullo llamarme como tú. —

No tardó en tener una ratificación el aviso de mi padre. Apenas se conoció mi decisión de dedicarme al cine, obtuve un puesto de extra y, en seguida, el primer contrato.

Me felicité de mi suerte. Aunque pareciera mentira, necesitaba dinero, consecuencia natural de haberme independizado para que el triunfo, en caso de

favorecerme, no perdiera un átomo de su mérito.

Pero muy pronto recibí la mayor desilusión de mi vida. Aquel productor, al darme un contrato, no se había preocupado lo más mínimo de mis facultades, sino sólo de mi apellido. Estaba el empresario seguro de que una película que llevara en el reparto el nombre de Fairbanks tenía que salir adelante. Y, sin someterme a ninguna prueba, sin hacer la menor indagación acerca de la modalidad de mi temperamento artístico, se empeñó en que apareciera en el primer film dando saltos y haciendo demostraciones de atletismo. Le dije que aquel papel no me cuadraba y que estaba seguro del fracaso.

—No puedo darle a usted otro — me contestó con ruda franqueza —. El público se creería engañado si le ofreciéramos un Fairbanks sin saltos y sin atletismo. —

Tuve que renunciar al contrato. Desde entonces sólo yo sé lo que he tenido que luchar para mantener mi deseo de no ser un imitador de mi padre y de crear-me una personalidad propia.

Pero mi amor al cine ha sido siempre demasiado acendrado y profundo para dejarme vencer por la coicia y la incompreensión de algún productor incapaz, incapaz y advenedizo. Y así he podido

llegar a representar grandes papeles al lado de grandes artistas y a ver compensados mi fe en el trabajo y mi constancia en el estudio.

Una advertencia he de hacer, y es la de que, si bien no he querido nunca ser un imitador de mi padre, el mayor orgullo de mi vida estribaría en ser un digno sucesor suyo. Porque Douglas Fairbanks tiene en mí su más entusiasta admirador como artista y su más apasionado adorador como padre.

¡Ha sido siempre tan bueno conmigo! No olvidaré jamás con cuánto cariño y con cuánta emoción me estrechó entre sus brazos cuando obtuve mi contrato en la «Metro-Goldwyn-Mayer».

Y he aquí que ahora no sé si realmente mi primer amor fué el cine o mi padre.

De lo que sí estoy seguro es de que a los dos los sigo adorando y venerando y de que a estos amores se ha unido otro más bello, dulce y profundo aún: el de la mujer que hoy es mi compañera en el arte y mi compañera en el hogar.

DE LAS LUCES DE MERCURIO A LAS DEL BOULEVARD

Las calles comprendidas en el distrito de negocios de Hollywood presentan durante este mes un aspecto simpatiquísimo que recuerda de una manera formidable a la alegre animación de nuestras ciudades.

Hollywood boulevard podría compararse, de siete a nueve, a la calle de Alcalá, de Madrid; a la de Pelayo, de Barcelona, o a la de Pi y Margall, de Valencia. Gentes que pasean sin prisa (aquí es rarísimo), que se rien los unos a los otros, que se saludan, hacen corrillos y vuelven a ceambular sin dirección determinada. Familias con los niños de la mano con'emplando los atrayentes escaparates y comentando los precios de los regalos que Santa Claus tiene que hacer. Vendedores ambulantes pregonando sus chucherías...

Luana Alcañiz llegó al cine cuando ya era conocida en todos los Estados Unidos como una de las más atrayentes bailarinas...

Todo ello alumbrado por cientos de miles de bombillas, de faroles, de luces de todos colores repetidas hasta el infinito por las lunas de los escaparates, los parabrisas de los automóviles, la húmeda brillantez del asfaltado... Motores entablando conversaciones en todos los tonos. Los hay con voces roncadas como maldiciendo su suerte. Otros suenan alegres, rápidos, dispuestos a una carrerita y pararse ante las advertencias de los timbres de señales. Otros se antojan motores filósofos: cumplen su obligación sin exteriorizar sus sentimientos. Y la amalgama de sus conversaciones o monólogos, de sus frenos, de sus sirenas se suma a los gritos de la multitud de viandantes, al ruido de los tranvías y este conjunto de sonidos enervantes representa la más armónica de las funciones vitales de una ciudad: es su respiración.

Hollywood, en estos días respira... hasta las nueve de la noche.

En tiempo normal, sin la proximidad de Navidad y Año Nuevo, es una momia maravillosa de color y confección, pero sin vida.

Quizá el aspecto atrayente del boulevard, de la gente sobre todo, fué lo que me puso de mal humor. Una reacción pesimista, pero perfectamen-

te explicable. Aquí todos ellos con su familia, con cientos de amigos... Y recordé la calle de Pelayo y la calle de Alcalá, con todos los míos.

—¡Pero hombre, por Dios! ¿Se puede saber de qué entiere viene usted?

—¡Luana! ¡Qué alegría!

—Pues no lo parece...

—No..., si digo de verla... La suponía trabajando en el estudio.

—Terminamos ayer «Primavera en otoño», en pleno diciembre...

—Parece usted muy contenta...

—Sí. Porque creo que voy a tener vacaciones durante todas las Navidades... Voy a tocar madera, por si acaso... Por cierto, y antes de que se me olvide. Sepa que la cena de Navidad ha de pasarla con nosotros... Ya verá lo que nos vamos a divertir... Ahora tengo que marcharme a mover el automóvil de sitio, porque llevo ya tres cuartos de hora en el mismo y usted sabe lo que sucede..., cinco dólares por desobediencia a las ordenanzas de la policía. Adiós, hombre, y no ponga usted esa cara de alegría... —

Luana desaparece, con sus andares graciosos de española, entre la multitud estacionada ante los «Woolworth Stores». Su simpatía, su modestia, su palabra rápida e intencionada han hecho que olvide por completo mi «morriña».

Al reanudarse la producción española, Luana Alcañiz no podía faltar en los repartos. En la primera cinta de Martínez Sierra va unido su nombre al de Catalina Bárcena y Antonio Moreno. Es sorprendente la diferencia de actuación, la sobriedad de estilo, en las últimas películas que he visto de Luana Alcañiz. Y es que ella se observa, se corrige, se mejora enormemente en cada nueva producción. Le gusta asistir a la proyección de buenos films hablados en inglés para estudiar los más ínfimos detalles de la actuación naturalísima de las grandes estrellas norteamericanas. Y el resultado de su observación es espléndido. Mientras el cine hablado en español cuenta con artistas con la afición y buen sentido que tiene Luana Alcañiz, es imposible que fracase.

A pesar de ser un valor positivo, es de una modestia agradabilísima. Jamás la he oído hablar sobre sí misma, y cuando se la felicita por el éxito de una nueva película, su contestación es: «Gracias. La próxima será mejor.» Es un lema que no olvida jamás, el mejorar su trabajo.

Una prueba convincente de su horror a la autopropaganda es que, a pesar de haber estado un sinfín de veces en su casa, jamás pude ver sus libros de publicidad. Por fin, un día que estaban de mudanza, encontré en el salón a un muchacho acarreado él solito cuatro librotos inmensos llenos de recortes de periódicos. Paré al chico, puse los librotos en el suelo y sin que me viera nadie contemplé a mis anchas aquella colección de recortes en todas las lenguas civilizadas.

Varios de ellos escritos con los misteriosos jeroglíficos chinos y japoneses rodeando la foto de Luana. Propagandas de «Warner Brothers», de «M. G. M.», de «Universal», en inglés, en alemán,

La belleza de Luana se estiliza y depura a la par que su arte.

en español, anunciando nuevas cintas de la estrella... Esta es mi venganza. Como ella no me los dejó ver cuando yo quise, ahora se lo digo a todo el mundo.

Luana Alcañiz llegó al cine cuando ya era conocida en todos los Estados Unidos como una de las más atrayentes bailarinas. Al comenzar las películas habladas en español, la «Warner Brothers»...

Un ruido de música marcial interrumpe mis pensamientos. Por una de las bocacalles de Hollywood boulevard desemboca un desfile de veteranos de la guerra dando escolta a una gran carroza en la que está Santa Claus saludando con su sonrisa bonachona a las mil vocecillas de los niños que le aclaman. Un pasodoble lleno de notas chillonas y alegres... Unos uniformes preciosos de soldados..., guerrera de paño amarillo y correajes negros... El sombrero de ala ancha de los yankees..., estandartes..., banderas... La gente que grita y se arremolina...

—Papá, áupame, que quiero verlo... —

No puedo más. Esto es exacto a lo que pasa en mi tierra. Vuelvo a ponerme triste pensando en mi país, en mis amigos...

FERNANDO G. TOLEDO
Hollywood, diciembre 1932



FILMS
SELECTOS



Los extranjeros vistos a través de los films americanos, por Xirinius.

**Es
una,
pero
son
dos**

Entre las muchas cosas que han conseguido los artistas de cine, la más sorprendente es ésta del desdoblamiento material de la personalidad. Algunos novelistas y autores dramáticos nos han presentado como extraordinarios los casos de un hombre que durante el día



es un magistrado esclavo de la justicia y por la noche un sinvergüenza que se va a los tugurios del hampa a estudiar el modo de jeringar al prójimo a espaldas de la ley. Pero ¿qué es eso comparado con lo que hacen los artistas de cine? Vean ustedes estas tres fotos. En una de ellas Maureen O'Sullivan ofrece una taza de café a otra persona, que es ella misma; en la segunda, la misma artista toca el piano y canta, cosa que no tendría nada de particular si la pianista y la cantante, siendo una misma persona, fueran dos, y en la tercera, Mary Carlisle estudia geografía sentada y de pie, pero con la particularidad de que esto ocurre en un mismo momento, es decir, que mientras está sentada está de pie. ¿Verdad que parece mentira? Sin embargo, ahí están las fotos que no mienten. En todo caso el embustero lo será el fotógrafo.

En cuanto a los desdoblamientos espirituales de las estrellas de cine, no queremos entrar en materia porque en eso hacen tales maravillas que no acabaríamos nunca.

Nos limitaremos a citar ese caso tan frecuente en Hollywood d' que hoy le dicen a uno «maridito de mi alma» y al día siguiente le llaman monstruo al hablar con el abogado que ha de tramitar el divorcio.

Fotos M. G. M.



DE LA FIESTA DE ANAÑO dada por Fredric March y su esposa en su residencia de Beverly Hills, en la que se congregaron más de cien invitados, entre los que se contaba lo más selecto del mundo del arte y de la cinematografía de Los Angeles.

De izquierda a derecha: el anfitrión, Edith Wilkerson, Norma Shearer y Marie Hammans.



La señora de Fredric March y Jetta Goudal.



Gene Markey y su señora, Joan Bennet.

EL CAMINO A HOLLYWOOD

Autobiografía de RONALD COLMAN

(Continuación.)

Miss Banky, como actriz, tiene cualidades extraordinarias. Es muy inteligente, bellísima y posee una melodiosa voz. Durante el primer año no habló ni una palabra de inglés, ni aun dió a entender que lo aprendiera, pero poco después nos sorprendió hablando dicho idioma correctamente, y ha llegado a tener una fluidez y pronunciación impecables.

Vilma Banky es fotogénica en grado sumo. Las correctas facciones de su rostro pueden expresar toda la gama de los sentimientos, y su porte siempre está lleno de graciosa dignidad.

Hoy en día es una esposa joven muy sensata, que no gusta de la ostentación y es intensamente feliz en su hogar.

«STELLA DALLAS» y «BEAU GESTE»

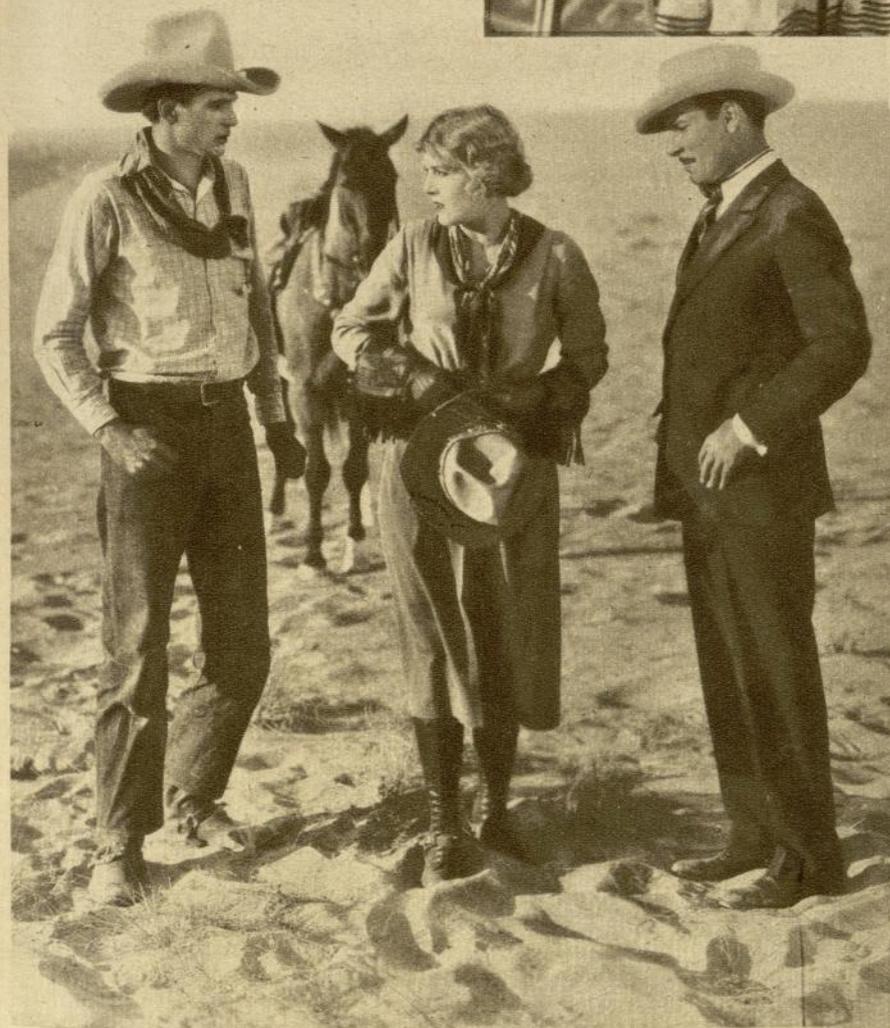
Pocas películas se han hecho en el cine mudo cuyos argumentos despierten tanto interés como «Stella Dallas» y «Beau Geste». «Stella» siguió a «El án-

gel de las tinieblas»; esto era en noviembre de 1925, y los papeles principales estaban representados por Belle Bennett, Lois Moran, Jean Hersholt y yo.

Terminado este film, pasé a la «First National», para, como ya he mencionado, filmar «Kiki» con Norma Talmadge. Poco después, y bajo la magistral direc-



Ronald Colman en una escena de «Flor del desierto», con Vilma Banky.



Ronald Colman en otra escena de «Flor del desierto», con Vilma Banky y Gary Cooper.

ción del gran Ernst Lubistch, tomé parte en el arreglo que se hizo para la pantalla, de la obra de Oscar Wilde «El abanico de lady Windermere», realizado por la casa «Warner Brothers».

Después vino el formidable «Beau Geste», para cuya filmación me concedió licencia Samuel Goldwyn. Es una película de aventuras que dió mucha fama a la casa «Paramount» y no fueron pocas las aventuras que nos ocurrieron en las vastas soledades a donde nos llevó el desempeño de sus atrevidos personajes.

Muchas son las veces que he visto este film proyectado en la pantalla, y en cada una de ellas se han acelerado los latidos de mi corazón y he sentido el mismo nudo en la garganta.

«La conquista de Bárbara Worth», (proyectada en España con el título de «Flor del desierto»), que siguió en octubre de 1926, era un argumento tan americano como «Beau Geste» era inglés, pero igualmente de aventuras. Pasamos semanas tras semanas en nuestra aldea expresamente construída bajo el ardiente sol del desierto que rodea al gran lago Salado.

Casi todo el día lo pasábamos a caballo, teniendo por compañía peligrosos reptiles. Todo lo pudimos soportar gracias al inagotable buen humor de Vilma Banky. Las semanas pasadas en aquel salvaje lugar hicieron que mi compañera, que era húngara, y yo, inglés de nacimiento, nos sintiéramos tan indígenas como los personajes que agrupa Harold Bell Wright en su famosa obra de exploradores.

TRAJES Y UNIFORMES

Mi tercer film con miss Banky fué «Venganza gitana». Por aquella época (principios del año 1927) había una especie de resurgimiento de la película romántica acompañada de trajes pintorescos. Los amores habían de ser profundos y tristes. Por entonces miss Banky y yo empezamos a filmar «La llama mágica», en la que nos dirigió mi antiguo director y siempre amigo Henry King. Tras de ésta vino mi quinta y última película con Vilma Banky, «Dos amantes», basada en la conocida novela de la baronesa de Orczy.

De estos films, que en la actualidad ya me parecen tan lejanos, saqué una impresión definitiva: una profunda aversión a las películas en que necesitara disfrazarme bajo un uniforme o traje antiguo o exótico. Ya sé que a unos y otros les debo el haberme dado a conocer, no sólo ante los públicos de América e Inglaterra, sino ante los de todo el mundo. No soy ingrato y les estoy agradecido; pero después de haber hecho tantas películas de ese género, no puedo vencer la repugnancia que me inspiran los disfraces. Ya hace años que tengo verdaderos deseos de interpretar el doble papel de protagonista en «Una historia en dos ciudades», pero me detiene la necesidad de ponerme uniformes y trajes.

En noviembre del año 1928 nos anunció Mr. Goldwyn que disolvía definitivamente la pareja que formábamos Vilma Banky y yo, pues nos habíamos identificado tanto el uno con el otro, que esto perjudicaba a nuestro mutuo progreso, pero que ambos habíamos llega-

Ronald Colman y Vilma Banky.



Ronald Colman en una escena de «Venganza gitana», con Vilma Banky.

do a la categoría de estrellas, y en categoría de estrellas, y en calidad de tales, trabajaríamos cada cual por su parte.

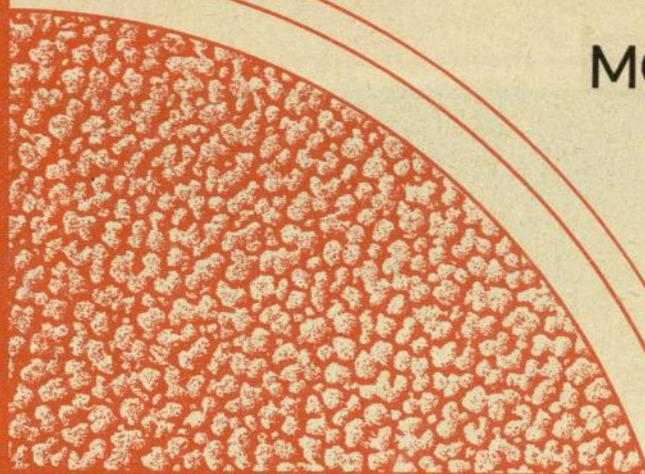
A consecuencia de esta determinación, poco después miss Banky empezó a filmar «Despertar», con Walter Byron, expresamente traído de Inglaterra para ocupar el puesto que yo dejaba vacante.

MIS PRIMERAS VACACIONES

Después de seis años hice mi primera visita a Inglaterra; ardía en deseos de ver a mi madre y a mis hermanos. Recordaba perfectamente el triste paseo que di la víspera de alejarme de Inglaterra; el cuello subido con que procuraba resguardarme de la fría niebla, y el lúgubre aspecto del caudaloso río, que parecía invitar al suicidio.

(C O N T I N U A R Á)

EL
CINE
Y
LA
MODA



Lujosísimo conjunto para noche compuesto de vestido de crespón satén y abrigo de terciopelo con amplio cuello y bocamangas de piel, presentado por la celebrada Clara Bow

Ayuntamiento de Madrid

FILMS SELECTOS



Tres escenas de la nueva producción Paramount, hablada en español, "Esperáme", cuyos principales papeles están a cargo de Goyita Herrero y Carlos Gardel.



Ayuntamiento de Madrid



MUJERES BONITAS
LIL DAGOVER

en la película que presenta "Exclusivas
Febrer y Blay", "La bailarina Sans-Souci"

Ayuntamiento de Madrid



NUEVAS DISCREPANCIAS ENTRE PARAMOUNT Y MARLENE DIETRICH

Por el interés que para los lectores puede tener, copiamos de la prensa diaria el presente artículo

Un telegrama de Hollywood, fechado el 4 de enero, anuncia que la Paramount ha entablado un proceso contra Marlene Dietrich, en el cual le exige una indemnización de doscientos mil dólares en concepto de daños y perjuicios por incumplimiento de contrato. Sabido es que hace algún tiempo, cuando se preparaba la realización de «La Venus rubia», ya existieron serias dificultades a causa de unas diferencias entre la casa editora y Joseph Von Sternberg, director habitual de Marlene, con el cual hizo ella causa común como colaboradora que era del argumento de dicho film.

Marlene y Sternberg aceptaron las enmiendas hechas al argumento de ambos y la cosa no pasó a mayores. Hoy el asunto se presenta bajo un cariz muy distinto. La caprichosa estrella alemana se niega en redondo a cumplir las condiciones de su contrato, sin dar ninguna explicación. Ahora bien: estas condiciones, dígame lo que se quiera, y aunque a la estrella le representen bastantes molestias, ofrecen, en cambio, la compensación de un sueldo de cuatro mil dólares semanales, y por una suma semejante se pueden hacer sacrificios. Las cosas se han complicado en gran manera porque el contrato de Marlene no expiraba hasta el día 19 del próximo mes de febrero, y como Marlene Dietrich está obligada a rodar todavía dos películas antes de abandonar los estudios de la Paramount, esta editorial ha llevado el asunto a los tribunales.

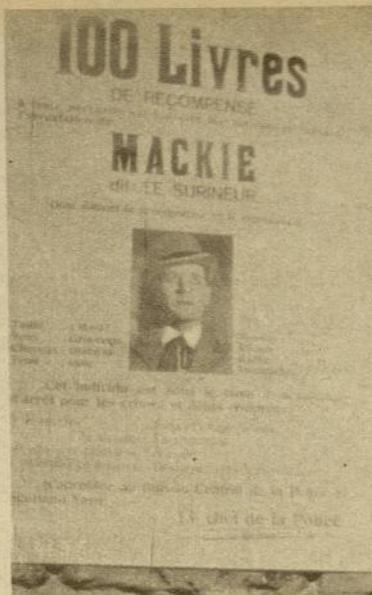
Parece ser que, además de obligar a Marlene Dietrich a satisfacer la multa que se le pide en la demanda, el juez le ha notificado que no podrá trabajar con ninguna otra casa editora interin no haya satisfecho los daños y perjuicios que se le señalan, y, lo que es más grave, no podrá abandonar el territorio de los Estados Unidos sin dejar liquidadas sus cuentas con la justicia. Como puede verse, los jueces americanos no se dejan impresionar por el brillo cegador de las estrellas, y cuando éstas tienen caprichos las obligan a pagarlos un poco caros. Como ampliación a lo indicado anteriormente, el corresponsal neoyorquino del diario londinense «Daily-Mail» ha cableografiado a su periódico diciendo que la Paramount, no conforme con la indemnización solicitada, ha interpuesto otra demanda ante el juez federal Mac Cormick solicitando la inmediata detención de su rebelde artista.

Se asegura que para justificar una demanda de tal gravedad la Paramount ha puesto en manos del juez unos escritos demostrativos de que Marlene Dietrich — aunque la cosa nos parece muy difícil de demostrar — tenía la intención de sabotear la interpretación de su próxima película «La canción de las canciones», con objeto de trasladarse cuanto antes a Berlín para trabajar bajo la dirección de Joseph von Sternberg.

Hasta la fecha, el juez Mac Cormick, inspirado por el buen sentido, se ha negado a tomar ninguna determinación, pero pudiera suceder que su actitud cambiase ante la aportación de nuevas demostraciones y declaraciones de testigos. Nuestra admiración por Marlene nos lleva a desearle que no conozca nunca la desagradable humedad de los calabozos americanos y que los negocios de la Paramount se arreglen satisfactoriamente. Epílogo que sería el más agradable para ella y para todos.

WARNER BROS
 Y
 FIRST NATIONAL FILMS S.A.E.

PRESENTAN EN
TIVOLI



LA OBRA MAESTRA
 DE

G. W. PABST

**L'OPERA DE
 QUAT'SOUS**

FILMS SELECTOS
 18

Ayuntamiento de Madrid

OPINAMOS QUE...

Se fué mi mujer. — Local de estreno: Coliseum. — Distribución: «Paramount». — Procedencia: Francoamericana.

Trátase de un vodevil excesivamente subido de color que ofrece algunas situaciones de gusto un poco dudoso recargadas por el diálogo español. El doblaje, bastante perfecto en cuanto a técnica, contribuye a la crudeza de la trama apta únicamente, como muy bien rezaban los anuncios del film, para adultos. Creemos que, presentado en su versión original, en francés, se amortiguaría mucho el efecto de algunas escenas. Sin embargo, llena la trama de situaciones de enredo, picarescas, francamente cómicas, gustó extraordinariamente al público en su estreno, siendo subrayada su proyección por una carcajada continua.

Henri Garat desborda gracia y simpatía en este film en el que oímos su auténtica voz en algunos graciosos cantables en francés, acompañándole con acierto la encantadora Meg Lemonnier en su papel de esposa adúltera en el que realiza una creación llena de alegre desentado.

Conductas desordenadas. — Local de estreno: Cataluña. — Distribución: Fox. — Procedencia: Americana.

La justicia, en muchos casos, negándose a sí misma, levanta la venda que lleva sobre sus ojos y se inclina arbitrariamente del lado del más poderoso, del que goza de mayores influencias. Esto es lo que trata de demostrarnos prácticamente este film a través de una trama muy convencional e ingenua, pero bien desarrollada y por ello interesante en la que se nos muestra a un joven policía injustamente sacrificado precisamente por cumplir con su deber... El desenlace producido después de una serie de forzamientos de situaciones para dar lugar al imprescindible «happy end», desentona del conjunto agradable de esta producción en la que destaca netamente la labor exquisita de Sally Eilers, que representa la hija de un influyente contrabandista, y la de Spencer Tracy en su papel de sargento «Fay». El Brendel, con sus frecuentes intervenciones cómicas, provoca las más francas carcajadas del respetable y da mayor movilidad al film.

Amor en venta. — Local de estreno: Urquinaona. — Distribución: Metro-Goldwyn. — Procedencia: Americana.

Un film de argumento netamente americano, lleno de convencionalismos. Sin

embargo, gracias a un habilísimo desarrollo y excelente montaje, al cobrar la obra una movilidad extraordinaria, gana notablemente en interés que se mantiene latente hasta sus escenas finales. Pero, resueltas éstas de manera arbitraria, sin lógica alguna, hace que se desmorone casi por completo el edificio tan a duras penas construido hasta entonces.

El principal valor del film es, decididamente, la delicadísima interpretación de Joan Crawford que crea un personaje lleno de aciertos. La sonoridad es excelente.

Hay que casarlos. — Local de estreno: Fantasio. — Distribución: Febrer y Blay. — Procedencia: Francesa.

Comedia bufa como la mayoría de las producciones de Anny Ondra, la trama no es más que un pretexto para mostrarnos a la simpatísimísima estrella en una serie de situaciones muy divertidas en las que su arte y su gracia personal mantienen al público vivamente interesado y regocijado. El film, bien construido, pese a sus reminiscencias teatrales, es muy simpático y agradable, pero peca de lentitud en su desarrollo cuando Anny Ondra no se halla en escena porque la trama, de sí misma, es impotente para despertar interés, pero las continuas intervenciones de la gentilísima muchachita le confieren una movilidad extraordinaria en general.

Anny Ondra, espléndida de belleza,

MARAVILLOSA LOCIÓN DEPILATORIA

Es asombroso ver cómo una exquisita loción perfumada, de un lindo color rosado, borra como por encanto el pelo y el vello superfluo al minuto de aplicarla y deja la piel suave y lisa como el cutis de un niño. Se acabó ya el uso de la peligrosa navaja y de los polvos y pastas apesadas e irritantes. Ahora las señoras usan la Loción Depilatoria PRO-BEL, pues además de sus ventajas les resulta más económica. El frasco de Loción Depilatoria PRO-BEL es 5 veces mayor que el de sus imitadores y sólo cuesta 5 ptas. en perfumerías y droguerías. Si no lo encuentra pídalo a PRO-BEL, S. A., París, 183, Barcelona, acompañando 5'50 pesetas en sellos de correo. PRCAS: Se garantiza su desaparición total usando la Loción Blanqueadora PRO-BEL. Cuesta lo mismo que la Loción Depilatoria.



desbordante de gracia y de picardía, realiza en esta película una de sus interpretaciones más graciosas, colaborando con ella el excelente actor Lucien Baroux y el galán Jean-Pierre Aumont.

Trátase en conjunto de un film muy entretenido que fué celebradísimo por el público que acudió a su estreno.

Un as en las nubes. — Local de estreno: Fémina. — Distribución: Artistas Asociados. — Procedencia: Americana.

La bellísima Billie Dove vuelve a nuestras pantallas con esta graciosa comedieta en la que, si bien la trama es insubstancial y aparece incluso algo deslabazada, en cambio está salpicada continuamente de situaciones cómicas, felizmente resueltas, que la hacen muy agradable y divertida. Culminan éstas en las escenas de la «amigable» batalla entre Billie Dove y Chester Morris, y si bien parecen algo burdas, son, por el contrario, las que el público celebra más regocijadamente.

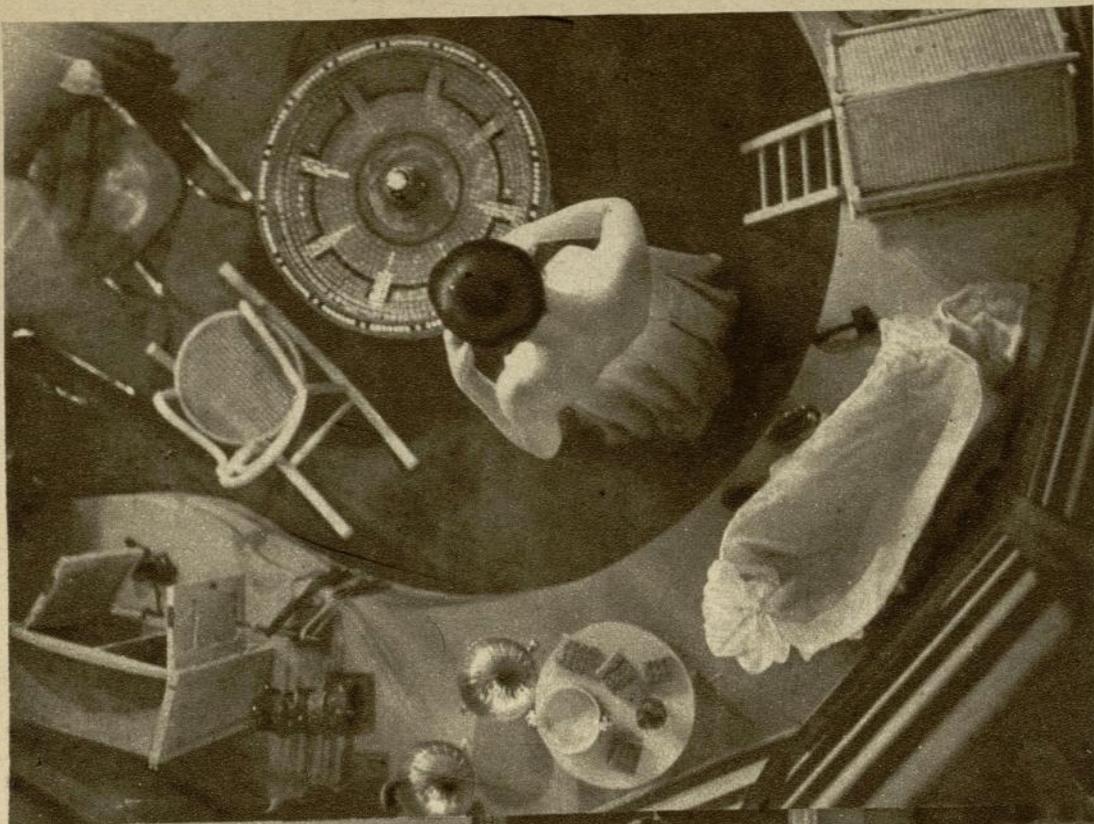
Billie Dove está sencillamente encantadora en esta comedieta en la que luce lujosísimas y elegantes «toilettes», y Chester Morris lleno de simpatía y de aciertos en su papel de sincero enamorado. Matt Moore, discreto en sus intervenciones humorísticas.

Aló, París! — Local de estreno: Tivoli. — Distribución: Filmófono. — Procedencia: Alemana.

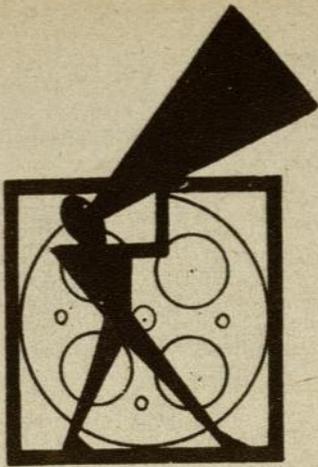
Cuando parece que el cinema gusta de invadir y asentarse en el terreno del arte teatral, acaba de pasar a la pantalla de uno de nuestros mejores salones, una obra completamente, esencialmente cinematográfica que viene a contrastar duramente con la gran masa de producción y, como consecuencia lógica, elevarse a un nivel bastante respetable. Y si bien es cierto que el asunto, levísimo, es netamente convencional, tiene, en cambio, el inapreciable don de la originalidad y alardea de un fino humorismo que culmina en algunas escenas en estupenda comicidad, franca y gratamente acusada por el respetable.

Técnica inteligente, colocación de la cámara desde ángulos y planos originales y artísticos, perfecta sonorización y hábil montaje avaloran este film acertadamente desarrollado y con una movilidad que parecía ausente ya en la moderna producción.

La interpretación discreta.



Tres momentos de la divertidísima película "Un perro con pupila", presentada esta temporada por Cinæes.



NOTICIARIO

* * * * FILMS
SELECTOS * *

Ruth Weston, que declara ser la única artista de verdadero abolenjo en el cine, es una excelente jugadora de billar. No hubo un hombre entre los del elenco de «La honra por trofeo» que pudiera ganarla, a pesar de haberles dado ventaja a algunos de ellos. En el billar de troneras, particularmente, es Ruth un fenómeno.

La noticia palpitante en los mentideros cinelándicos es que Ramón Novarro y Lolita del Río trabajarán juntos en una serie de películas que producirá la Universal. La nueva circulante no se ha confirmado; pero como se sabe de buena fuente que Ramón Novarro ha terminado sus compromisos con la Metro-Goldwyn-Mayer



Rosita Moreno, la orquídea de la pantalla, ha debutado en Méjico. Ha confesado que sus triunfos allí fueron una razón más para recordar a su querida Barcelona, a la que no puede ni quiere olvidar.

y que con «La hija del Sol» ha expirado su contrato, es muy factible que la versión esté fundada. También se dice que Ramón dirigirá unas películas en las que filmará los roles centrales.

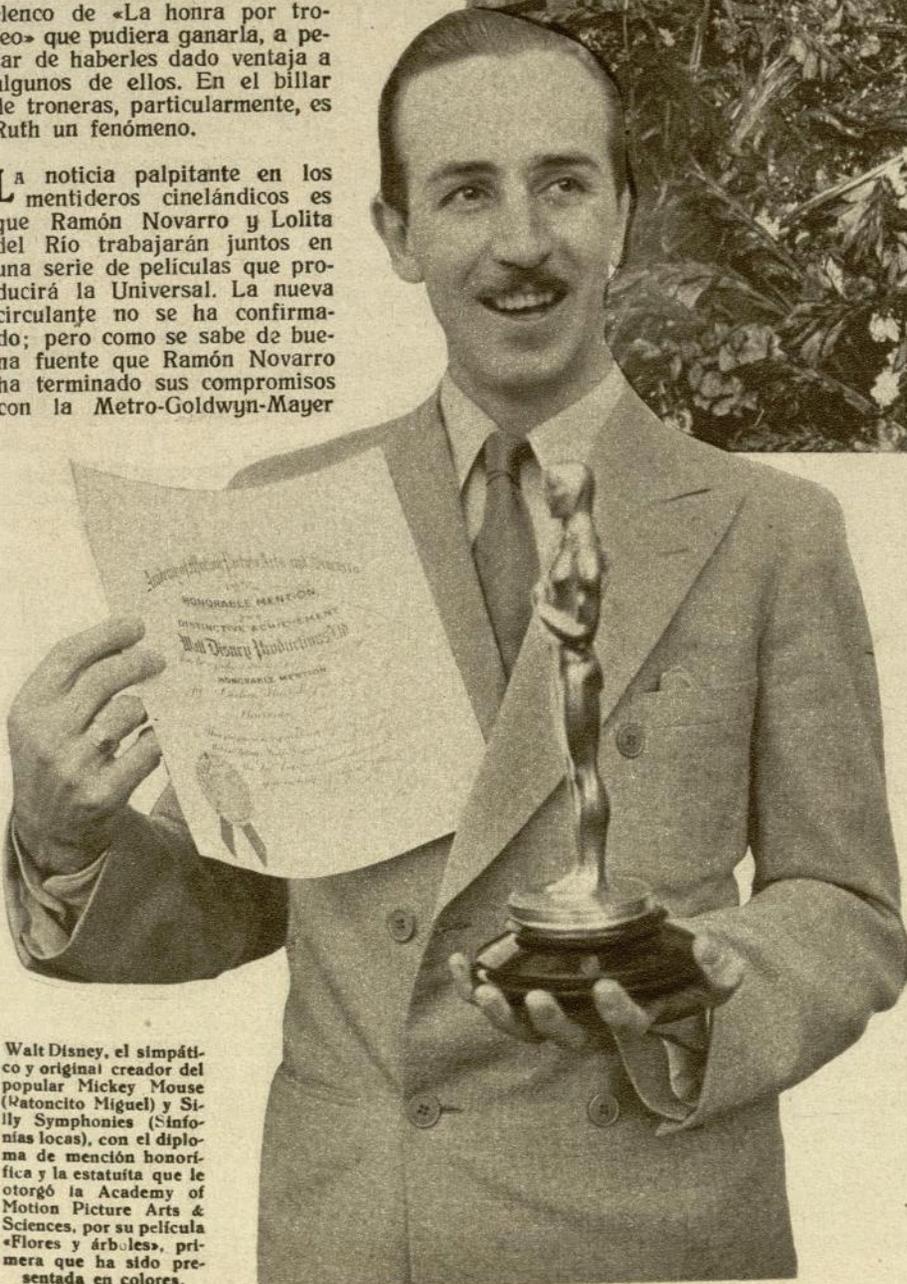
Anna Sten, la joven actriz rusa que Samuel Goldwyn llevó a Hollywood, debutará en el cinema con «Naná», la inmortal obra de Emilio Zola.

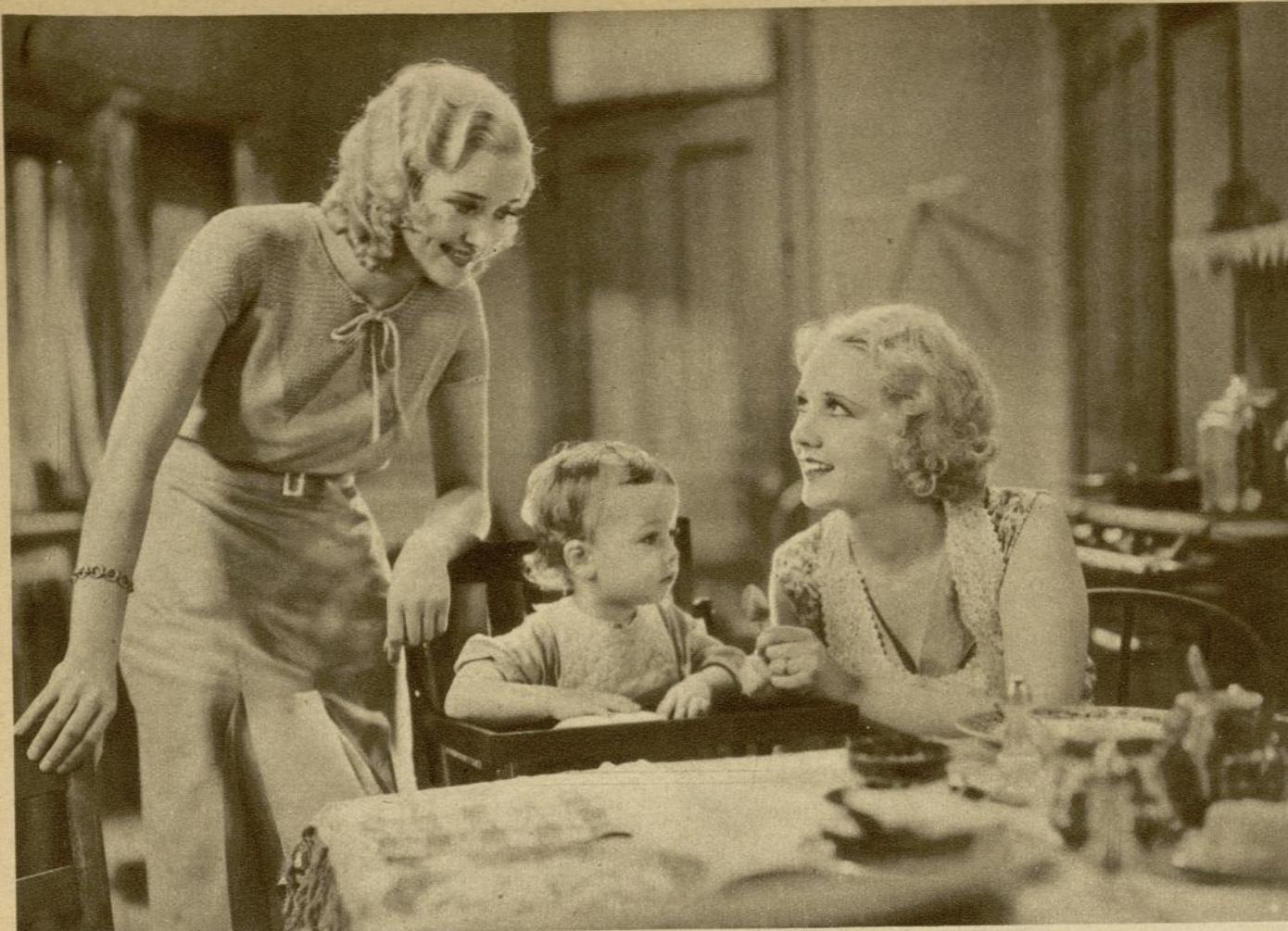
Con motivo de rodarse la película sonora de la UFA, «...y luce la Puszta» (producción y dirección escénica, Heinz Hille), el almirante von Horthy, Regente de Hungría, acompañado de su esposa y séquito, visitó los talleres de Budapest, donde se están rodando actualmente los interiores, con Rosy Barsony y Wolf Albach-Reity como protagonistas.

Hugo Correll, jefe de producción de la UFA, recibió a los ilustres visitantes y les dió detalladas explicaciones sobre el proceso de producción. El Regente de Hungría siguió con gran interés el rodaje de algunas escenas.

Tan pronto como Al Rogell termine su trabajo en «La dama del avión», la cual se halla actualmente en manos del compilador, pasará a dirigir «Hasta el

Walt Disney, el simpático y original creador del popular Mickey Mouse (Ratoncito Miguel) y Silly Symphonies (Sintonías locas), con el diploma de mención honorífica y la estatuita que le otorgó la Academy of Motion Picture Arts & Sciences, por su película «Flores y árboles», primera que ha sido presentada en colores.



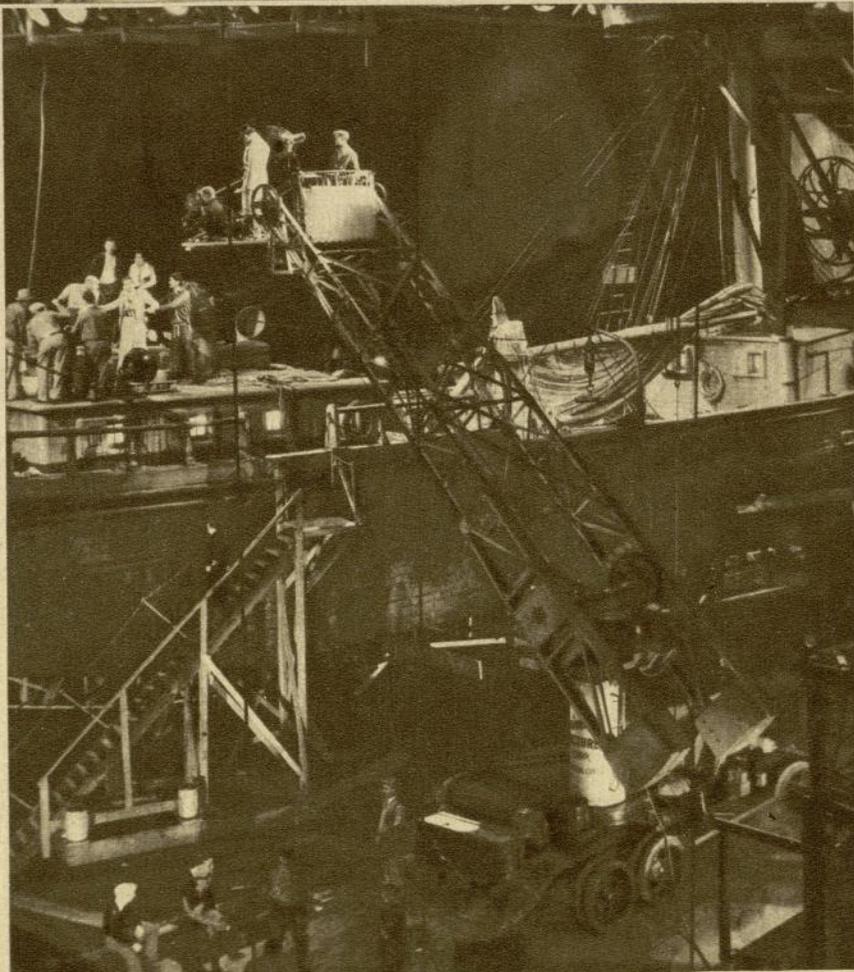


Simpática escena de la delicada película «Ilusión juvenil», de la que es protagonista Marian Marsh, cuyo estreno veremos hoy.

fondo del mar», que se anuncia como una de las producciones descolantes de la temporada. Jo Swerling, conocido argumentista, ha preparado el libreto para la filmación.

Ha llegado del este de los Estados Unidos, por donde anduvo, según ha declarado, en viaje de estudio, el primer actor cinematográfico español José Crespo. Pepe ha asegurado que filmará próximamente, pero en producciones en inglés, idioma que nos demostró dominar cuando interpretó en un teatro angelino el difícil personaje de «El galeoto».

José Bohr estuvo en Los Angeles y pocas fueron las personas que lo vieron y menos las que tuvieron el gusto de saludarlo a su regreso de Méjico y otros países suramericanos. El simpático artista argentino vino a comprar



Filmando una escena de «Destino desconocido», de la Universal.

equipo para producir películas habladas, y luego partió con rumbo a Méjico.

MARY Carr y Mae Marsh, las dos madres más populares de la pantalla, se hallaron trabajando simultáneamente en los estudios Columbia.

Mary Carr interpretó la ya célebre madre de «Honrarás a tu madre», de la Fox, en la versión silenciosa y Mae Marsh lo hizo en la parlante.

AHORA que Greta Garbo se halla lejos están hablando pestes de ella en Hollywood, pues dicen que ya se descubrió que se había casado con su director, Stiller, ya muerto, en Constantinopla, y que lo de su vida misteriosa no es sino una serie de aventuras de viudita alegre.

RASPUTIN



HABLADA EN ESPAÑOL
SINCRONIZADA POR EL SISTEMA
RIVATON

Editada por C. I. F. E. S. A. y distribuida por
ATLANTIC FILMS

Inimitable creación del famoso
CONRAD VEIDT

Film de gran verismo y sensación,
en el que de modo magistral se re-
viven los episodios más dramáticos de
la vida del turbulento monje ruso.

DIA 1.º FEBRERO
SENSACIONAL ESTRENO EN
CAPITOL

EL REINO DE LA PELÍCULA DOCUMENTAL

No hace mucho todavía—cuenta Eva Elie— los directores de salas de cinema comprobaban con cierta amargura el desinterés, casi completo, del público por las películas documentales (vi-
jas en particular). Recuerdo una admirable cinta, *La inaccesible* (la conquista del Everest), documento de valor, de temeridad, que contenía vistas impresionantes y que en Ginebra, por lo menos, obtuvo escasos ingresos. Otra documental, elegida para la inauguración de una sala ginebrina, un cautiverio viaje a través de Suiza, y no se puede imaginar vuelta más pintoresca, tuvo el más humillante fracaso financiero, mientras que la película que le sucedió, de un género trivial y con abundantes escenas de amor, llenó la taquilla.

Desde entonces han pasado algunos años, en los que se ha venido manifestando un cambio en favor del cinema — del documental en todo caso —, sobre todo en ciertos medios que le negaban antes su calidad de arte y que hacían suyas las palabras de Anatole France: «La mayor parte de las veces, todo ser inteligente, al salir de estas salas oscuras, se siente humillado de ser hombre.» El mismo escritor, siempre tan sutil, ¿no dijo, también, que el cinema sólo se dirige a las más bajas regiones, a los más cenagosos orígenes del alma humana? Esta fraseología, que supone una parcialidad evidente, traducía, sin embargo, el estado de espíritu de personas que veían en el arte mudo el instigador de los pecados y de la imbecilidad del mundo. Sin duda alguna la producción comercial no está al abrigo de todo reproche. De ahí hasta generalizar... Y precisamente las películas documentales tenían que destruir tantas preven-
ciones.

Ha bastado un reportaje cinematográfico como *La Croisière Noire* — al que se le hizo, bien es verdad, una publicidad formidable — para que muchas personas ecuanimes descubriesen en la película de la expedición Citroën el cinema inteligente, educativo, documental. Sin embargo, se habían dado ya *Nanuk* y *La expedición Shackleton*, para no citar más que dos, pero antes de su reedición, que conoció un franco éxito, la moda salida de los salones donde se habla no había decretado todavía el «dignus est intrare». Una vez desaparecida la prevención, *Moana*, *Chang* y *Samba* ganaron a un público en cierta forma especializado—como

el Gran Guignol cuenta siempre con los mismos partidarios —, y actualmente se asiste al florecimiento de películas rodadas en países lejanos. Me parece que se exagera un poco con África: *El Africa habla*, *El verdadero aspecto de Africa* y *Trader Horn* vienen después de todas las expediciones realizadas allí... ¿Le gusta el coco? Pues ha ta en la sopa. ¿Le gusta el Africa? Pues Africa a todo pasto.

CAFÉS DEL BRASIL POR TODA
ESPAÑA

Exigid
los Cafés del Brasil
Son
los más finos y aromáticos
=
BRACAFÉ

La película documental plantea en este momento algunos problemas de los más delicados de resolver. Estimulados por la concurrencia, algunos realizadores, en su deseo de ofrecer escenas «sensacionales», llegan a desnaturalizar la verdad. Por otro lado, indiscretos periodistas se complacen en descubrir y revelar los «trucos» empleados, y el espectador desconfiado retiene sus entusiasmos y cree ver un «bluff» hasta cuando no existe.

Antes, el público creía también en los ultrapeligrosos ejercicios de los artistas cinematográficos en las películas de acrobacia. Pero un día los iniciados — que no debieron descubrir el velo de donde se escapan las ilusiones — divulgaron numerosos trucos. Una vez perdido el candor y la fe, este mismo público se puso a reír ante actos heroicos verdaderamente realizados; este género de películas no tardó en morir bajo el griterío de una muchedumbre cada vez más escéptica.

¿Es que se quieren matar también las películas documentales?

Si no ha habido necesidad de sacrificar un ser humano por la causa de la verdad, puesto que un maniquí puede y debe reemplazarlo, ¿por qué usar tan viejos procedimientos, presentándolos como episodios rigurosamente verídicos? O entonces llamemos a estas películas «documentales noveladas», puesto que se «novelizan» también las vidas ilustres. El público admite muy bien la parte de arreglo de un *Moana*, pero comienza a protestar cuando sabe, por ejemplo, que en otras películas ciertas escenas que se dicen rodadas con hombres «salvajes» en país «inexplorado» fueron tomadas en casa de un colono con su personal. Y humillado finalmente por su primera ingenuidad, este mismo público está dispuesto a gritar: «De nosotros no volverán a burlarse...»

En definitiva, ¿no conviene establecer una neta diferencia entre un reportaje cinematográfico que contenga hechos vividos y registrados sin truco, sin arreglo, y las películas que para hacer sensacional el argumento incluyen acontecimientos con los que engañan pacientemente a los espectadores?

Para hacermelo comprender mejor tomo de André Demaison, autor del libro *Les bêtes qu'on appelle sauvages*, la explicación de una estratagema, bien inocente al lado de otras, pero capaz de inculcar, sin embargo, nociones contrarias a la realidad. En la película de que se trata — y que yo no citaré — las toneladas de material cinematográfico, los ayudantes, las provisiones, todo lo que hacia falta para rodar



¡HA FALLADO EL AS A SU COMPAÑERO!

El individuo ultrajado no dijo nada, pero su mirada decía mucho. Los otros jugadores estaban asombrados. Si ella hubiese explicado que la equivocación humillante era debida a una sencilla nebulosidad en los ojos, ellos probablemente no la hubiesen creído. Era demasiado mortificante el confesar que ella, lo mismo que otras mujeres, no quería que examinasen sus ojos, por miedo a que los lentes afeasen su aspecto.

¿Cuántas mujeres cometen el mismo error?

Abandonan la vista para salvar las apariencias. No sea usted de esas personas y para ello consulte al Optico especialista

J. RUIZ URREA TELÉFONO 32615
RONDA SAN ANTONIO, 61 BARCELONA

¡Desprenda la «Máscara Amarilla» que cubre la hermosura de sus dientes!



No permita que la «Máscara Amarilla», esta capa transparente y peligrosa que se adhiere a los dientes, vele su blancura y brillo naturales.

Esta «Máscara Amarilla» además de ser un gran inconveniente para su belleza, representa para su salud uno de los más graves peligros.

HAGA DE SUS DIENTES UNA HILERA DE PERLAS

ORPHOS Tooth Paste, el dentífrico americano de más valía, es la única garantía segura. **ORPHOS**, recuérdelo usted bien. En poco tiempo, a veces con una sola aplicación, dejará sus dientes blancos y brillantes como nunca lo fueron.

Obsequio a nuestros lectores

Sres. Orphos Products, Paseo 8. Juan, 62.— Barcelona

Remito Ptas. 0'50 en sellos de correo para que me manden un tubo de muestra de Orphos Tooth Paste. (Esta oferta sólo será válida hasta últimos de febrero.)

Nombre.....
Domicilio.....
Población.....

una película en el bosque. acompañaban al realizador. Ningún truco grosero; solamente un pequeño medio. ¿No dice el proverbio «Ayúdate, y Dios te ayudará»? El medio, un parque en que fueron encerradas las fieras. Y André Demaison encuentra la prueba de su hipótesis en el hecho de que la victima gira en redondo perseguida por el agresor, vuelve a pasar por el mismo sendero, en lugar de caminar hacia adelante para alcanzar un terreno lleno de obstáculos en el que ella podría salvarse. Primer arreglo, primera mixtificación de la estricta verdad.

Además, las fieras en ayunas proceden ante la presa ofrecida de otra manera que en condiciones normales, es decir, en libertad. Así, en dicha película — una de las mejores, sin embargo —, se puede ver una pantera aguijonada por el hambre forzada a atacar a las hienas, acto agresivo absolutamente desacostumbrado en esta fiera. El medio, si suscita una emoción, induce, en cambio, al público a error. Estos «arreglos» ¿son tan inocentes como se pretende?

...

Existen documentales que algunos tratan de «orgullosas» porque rechazan la menor superchería. No quiero pasar en silencio una de ellas. *Indiens nos frères*, película de la infatigable viajera Titayna, que salió para el Méjico desconocido siguiendo las huellas de los aztecas, atravesó el Yucatán, donde abundan las serpientes, exploró el Chiapas y se embarcó en compañía de un grupo de hombres resueltos hacia la Isla Tiburón, habitada por los indios seris.

De esta isla volvió solamente un explorador después de pasar tres días en las costas inhospitalarias. Desde entonces, y era en 1875, ningún europeo ha vuelto.

Titayna — la primera mujer europea decidida a pisar este suelo peligroso — no solamente salió, sino que trajo de estas regiones documentos fotográficos y una película que enriquecerán la ciencia etnográfica y permitirán a los más sedentarios emprender, después de la valiente exploradora, el más agitado de los viajes sin tener que sufrir tantos peligros.

Nuestros hermanos los indios, cuyo operador fué Robert Lugeon de Losana, a quien se debe la fotografía de los *Tragadores de hombres*, merece no solamente las recompensas honoríficas de las sociedades científicas, sino también el éxito y la admiración hacia sus actores.

¿VA USTED A HOLLYWOOD?...

Pues hospédese en

THE AMBASSADOR
(EL HOTEL DE LAS ESTRELLAS)

Una suntuosa residencia rodeada de jardines, entre el mar y las montañas, ideal paraíso de California.

En su recinto, que es un verdadero pueblo en miniatura, hay playa de baños, campo de golf, juegos de tenis, pistas para toda clase de deportes, teatro, cine, salón de exposiciones, cinco restaurantes, treinta y cinco tiendas de lujo, el famoso *Cocoanut Grove* (Bosque de Palmeras), donde todas las noches cenar y bailan las más admiradas estrellas del arte cinematográfico, y las Oficinas de

FILMS SELECTOS

al frente de las cuales está nuestro Representante Especial Miguel de Zárraga.

Para más detalles, escríbase al Gerente del Hotel, Mr. Ben L. Frank.

THE AMBASSADOR
LOS ANGELES. - CALIFORNIA.

TINTURA MARTHAND

DE POSITIVOS Y RAPIDOS RESULTADOS



Tiñe las CANAS

con una sola aplicación, dejando el pelo con el más hermoso negro natural. No contiene sales de plata, cobre ni plomo.

Caja pequeña . . . 4 ptas.
Caja grande . . . 6 »

DE VENTA EN PERFUMERIAS Y DROGUERIAS

Agotada la primera, se ha puesto a la venta la segunda edición del

Almanaque de Lecturas y de Arte

1933

MAGNÍFICA PRESENTACIÓN
SELECTA COLABORACIÓN
ILUSTRACIONES EN HUECOGRABADO
PRECIO: 5 PESETAS

Si no lo encuentra en su localidad, puede solicitarlo, acompañando su importe por giro postal o en sellos de correo, a

ADMINISTRACIÓN DE «LECTURAS»
Diputación, 211, Barcelona. — Valverde, 30, Madrid

dad sus labios nunca se abriesen para hablarle de su verdugo. En cambio creyéndole a él el verdadero causante de sus penas podía decirselo francamente.

—No comprendo cómo me haces ahora esta pregunta después que ello ha sido tema constante de discusión en todas nuestras cartas — replicó con aspereza, secándose las lágrimas.

—Pues te lo pregunto porque tengo motivos para ello; créelo. —
Celia iba de asombro en asombro; aunque él persistiese en su obstinada estupidez era imposible incomodarse al ver aquellos ojos de mirada tan franca.

—Pues bien, puesto que lo quieres oír, ¿diré lo que estás harto de saber. ¿No me ordenaste que me casara contigo, sin fingir siquiera que me querías... con una encubierta amenaza de que si no accedía harías caer sobre mí una horrible desgracia? ¿Seguías creyéndome la misma niña débil a quien te complaciste en mortificar durante tantos años! Y cuando yo rehusé tu pretensión, ¿no me dijiste que no solamente podías despojar a mi madre de todos los bienes heredados de su hermano mostrando un testamento hecho por mi tío poco antes de morir, sino que podías también, y lo harías, difamar el nombre y el honor de mi querido padre, demostrando que todo el dinero lo había adquirido robando? Cuando yo te desafié a que probaras tales infamias, fuiste todavía más lejos amenazando divulgarlo, y probarlo con testigos. Tú conocías muy bien la vida honorable de mi padre y sabías que tus acusaciones eran falsas. A pesar de eso has tenido la osadía de enseñarme una carta de una mujer que pretendía ser su primera esposa y que podía demostrar que mi padre había vivido varios años con ella. Y todas esas falsedades amenazaste sacarlas a la luz pública en los periódicos si yo no me casaba contigo.

Aunque tú debías sospechar que muy pocos podían creer en semejante calumnia, el ver esta noticia en el

periódico hubiera causado la muerte a mi madre. Con esto ya me tenía en tu poder, eso sí; pero hacerme olvidar lo que has hecho... eso no lo conseguirás nunca. Si mi vida no te es suficiente sé que recurrirás a cosas peores, pero no esperes obtener ya más de mí.

Celia dejó caer el rostro entre sus manos y Gordon la miró haciendo firme resolución de buscar al miserable y falso novio por todo el mundo para darle su merecido. ¿Le diría a ella quién era él, confiándose a su buen corazón para que le perdonase la ligereza cometida? No; el secreto no era suyo y no podía confiarlo a ninguna otra persona. Sin saber aún qué hacer, se lanzó a hablar.

—Lo que acabas de revelarme es horrible! ¡Escribir tales infamias a una persona como tú... ni a nadie... es imperdonable! Está completamente justificado que odies y desprecies al hombre que se ha portado tan villanamente contigo.

—Entonces, ¿por qué lo has escrito? ¿Cómo puedes estar ahí sentada con toda calma como si nada tuvieras que ver en ello?

—¡Porque yo no he escrito esas cartas, Celia!

—¿Cómo! ¿Te atreves a negarlo? — Me atrevo a negarlo, sí — respondió con voz tranquila y convincente.

—¡Pero es que no puedes negar tu propia escritura! — exclamó Celia desconcertada —. Ahí está tu última carta, en el maletín..., la carta en donde amenazas difamar el nombre de mi padre... ¡Ahí; ahí está patente en la maleta! ¡Léela! ¡Léela y contempla tu propio nombre firmando lo que dices que no has escrito! — Y mientras hablaba sacó del maletín una carta y se la puso a él sobre el brazo del asiento.

—¡A ver si te atreves a negarlo ahora! — ¡No quiero leerla; no necesito leerla para negar que he escrito yo esas cosas!

—¡Es que yo quiero que la leas! — ¡La leeré puesto que te empeñas

pareja. Y para tomar fuerzas dirigióse al coche restaurante para desayunar, pero en aquel momento vino el interventor a avisarle que el tren pararía dos minutos y que estuviera preparado para bajarse en seguida.

Quedó el espía sólo en el terraplén, en una extensión interminable de vías y traviesas. Echó a andar por el brillante carril maldiciéndose a sí mismo por haberse acostado a dormir. Empezaba a temer haber perdido la presa.

El sol de la mañana que ya empezaba a calentar con fuerza le iba dando despiadadamente. Varios trenes pasaron silbando a su lado sin prestarle ayuda ninguna y llegó al fin al lugar donde se le había escapado su presa, agotado, desfallecido, y con una sed abrasadora. Vió las huellas del descenso de los jóvenes por el terraplén y las siguió. Jadeando y con los pies doloridos sentóse en el mismo sitio donde Celia y Gordon se detuvieron a quitarse los zapatos. Enjugó el sudor de su frente amoratada y después de unos momentos de descanso reanudó la marcha. En el pueblecito encontró alimento y noticias de los que buscaba. En sus ojos de ave de rapaña brilló una mirada de triunfo. Aunque con algunas horas de retraso estaba en la verdadera pista, y les daría caza. Nadie le quitaba ya la gratificación ofrecida por Holman.

Llegó desfallecido al pueblo, y en la misma casa donde habían desayunado los jóvenes le sirvieron a él un guisote de carne y legumbres; pero no pudo sacar gran cosa a la vieja que le servía. «Si, aquella mañana habían desayunado allí dos señores de la ciudad; pero ella no podía darle más noticias de ellos, ¡no acostumbraba indagar de dónde venían ni a dónde iban sus parroquianos.» Únicamente en la tienda de la esquina, donde entró a tomar alguna bebida más fuerte que el café de la casa de la vieja, le dieron algunos datos. El grupo de holgazanes que seguía en la misma actitud de antes contempló al forastero con complacencia, dispuestos todos a gozar de

aquel acontecimiento que el hado les deparaba para aliviar su monótona existencia.

El calor y el polvo de aquella jornada acentuaban el aspecto ordinario del viajero. Llevaba el sombrero de copa todo abollado y puesto en el codo. Tenía el cuello arrugado y sucio. A media asta la corbata blanca. El frac torcido y los zapatos de charol le hacían cojear. Además, le denunciaba el lenguaje, y los viejos chismosos que le espiaban recelosamente, le calaron en el momento en que abrió la boca.

—¿Habéis visto pasar por aquí a una pareja de novios? — preguntó con disimulo deteniéndose a encender un cigarrillo.

Uno de ellos dijo que sí y que Joe lo había llevado a Milton... precisamente acababa de llegar de vuelta y él podría enterarle mejor.

El forastero, al enterarse de que Milton era una estación bastante importante donde se unían varias líneas de ferrocarril, pidió a Joe que le diese dólares por el viaje, al ver que el mozo estaba reacto.

Joe, a quien no le gustó el aspecto de aquel individuo, regateó el precio alegando que el caballo estaba cansado y que a él tampoco le gustaba hacer el mismo viaje dos veces en un día, acabando por acceder a llevarlo en quince dólares con la intención de tomarlo con toda calma. Descaba que aquella señorita con los ojos de mosotis se alejase antes de que éste la alcanzase; pero por otra parte tampoco quería perder los quince dólares con los cuales podía comprar un buen anillo para su novia.

Volvió al poco rato con el carricoche, y el viajero se alejó de los holgazanes campesinos que dieron por sentado que Joe lo llevaría a Ashville cobrándole como si fuera a Milton. Y en cuanto el carricoche volvió la curva de la carretera, uno de los más astutos preguntó, con un guiño de malicia:

—¿No sospecháis lo que será esto?

—¡Claro! — replicó otro —, un

padre rico que viene persiguiendo a los novios fugitivos. Pero ya se encargará Joe de que no los coja en un buen rato.

—Sí; porque Joe es de los que dicen que la vuelta más larga es el camino más corto para llegar a casa — declaró sentenciosamente el viejo asustado —. A Joe nunca le han gustado los bacalao inflados... ¿Y que os ha parecido ella? No se parecía ni poco ni mucho a su padre.

—Es que ella se habrá educado en el colegio; en los colegios adquieren toda esa elegancia — apuntó el mozalbete.

—Pues le está muy bien empleado al viejo por mandar la hija al colegio en lugar de tenerla consigo y enseñarla a ser buena ama de su casa. — El grupo se deslizo en seguida, desesos como estaban todos de llegar a casa para contar la noticia, no fuera que algún vecino se les adelantara.

Durante este tiempo, Celia y Gordon paseaban por Millton ignorantes del peligro que los acechaba y de que un ángel guardián encarnado en la persona de Joe velaba por ellos. Gordon puso un telegrama cifrado a su jefe para tranquilizarlo respecto a la seguridad del mensaje. Luego entraron en un restaurante donde participaron con buen apetito de todo lo que había en el *menu*. Sopa de puré, tomates asados, trufas fritas, carne asada, dulces, pastel de manzana, una taza de café con leche; todo ello por veinticinco centavos cada uno. Resultó una comida muy alegre. Celia se mostraba como si se le hubieran borrado todos los malos recuerdos y no pensara más que en disfrutar del momento presente.

Después de la comida dieron un corto paseo hasta un parque. Sentáronse en un puente rústico que cruzaba un estanque tan pequeño como si fuera de juguete. En los palos que formaban el puente estaban grabadas muchas iniciales, indudablemente de enamorados. Gordon sacó el cortaplumas y grabó también en la toaca corteza de la barandilla las letras C. H. Su compañera contempló la labor asombrándose de que hubiera puesto las iniciales

de ella, pues el George de antes habría puesto las suyas. Estaban los dos silenciosos mientras él trabajaba. Después grabó otra C y en lugar de poner otra H grababa cuidadosamente una G... ¿C. G.? ¿Quién era C. G.? ¡Ah, qué tonta! ¡George! ¡La C la había puesto por equivocación; pero en lugar de añadir la H que ella esperaba, cerró el cortaplumas y se inclinó sobre la barandilla.

—Si algún día volvemos aquí recordaremos esta escena de hoy — dijo.

Celia levantó los ojos hasta él, obscurecidos por las lágrimas. Gordon leyó y comprendió la turbación que se reflejaba en ellos y volvió a sentir aquel apasionado deseo que ya sintiera más veces de consolarla con caricias. Deseo que dejó traspasar más de lo que quería, y la joven sintió por tercera vez en tan corto tiempo un estremecimiento de placer. Aquella mirada duró sólo un momento, lo bastante para hacer subir el color a los rostros de ambos y a Gordon sentir la necesidad de cambiar de conversación.

—Fíjate en esos pececillos que hay ahí abajo — dijo señalando al agua.

Celia miró a los pequeños animalitos, y a través de una nube de lágrimas, y al querer inclinarse más sobre la barandilla sus dedos tocaron la mano de Gordon, y aquel contacto le hizo experimentar a él una sensación tan dulce que deseó ardientemente estrechar aquella mano entre las suyas; pero Celia no le pertenecía y no debía tocarla hasta que ella misma decidiera lo que iba a hacer. Y entonces, cuando se enterase de qué modo él la había engañado, no podría perdonarle nunca.

Fué aquel un supremo momento en que los dos sintieron deseo de conocerse y comprenderse mutuamente. Un muchacho con un rastrillo y un saco de cebada al hombro venía hacia el puente saltando con alegría. Interrumpido el coloquio separáronse, y Celia comprendió que había estado a punto de ser infiel a sus sentimientos. Y volvieron a la estación en silencio, ambos preocupados por sus propios pensamientos.

CAPÍTULO XI

En la estación se congregaba una multitud de gente; excursionistas indudablemente que iban todos juntos, pues reían y hablaban en voz alta, ocupando todos los bancos de la sala de espera. Celia y Gordon se mantuvieron a un lado silenciosos. Les había sobrevenido una especie de decaimiento, conscientes de que había algún obstáculo que los alejaba uno de otro, y Gordon se esforzaba por romper el silencio y hacía ingeniosas observaciones, a las que Celia sonreía fríamente. Y es que de nuevo veía elevarse ante ella la valla de prejuicios que tapaba las brechas por donde se había entregado al enemigo. Luchaba ahora con los recuerdos de aquellas cartas cuyas frases tenía escritas con caracteres de fuego en su corazón. ¿Cómo podría haberse olvidado, ni siquiera momentáneamente, de las horribles infamias que aquel hombre imprimía a su querido padre? ¿Por qué había permitido que su mano estuviese en contacto con aquella otra que se manchaba al escribir tales calumnias?

Cuando estuvieron sentados en el tren, Gordon trató de averiguar en qué la habría ofendido. No se impacaba de que la mano de ella hubiera estado en contacto con la suya, pues ella misma la había puesto encima de la barandilla. Tal vez ella esperaba que él le pusiera la suya encima para demostrarle que la amaba como debía amar un novio... como la amaría él si tuviera derecho a ello, y quizá se había ofendido al verlo permanecer tan indiferente.

En esta actitud de ella pasaron dos horas hasta que al fin acabó el tam-bien por quedar silencioso. Ya cerca de Pritsburgh se inclinó ligeramente hacia su compañera y le preguntó con amabilidad:

—¿Es que te he ofendido... o molestado... en algo? — Celia se volvió hacia él con los ojos llenos de lágrimas y respondió con labios temblorosos:

—No; nada. Te has portado muy amablemente... pero... es que no puedo olvidar las cartas... con el clyó con un sollozo y llevando el pañuelo a la boca para sofocar.

—¿Las cartas? ¿Qué cartas? — Las cartas tuyas. Todas las que me has escrito estos últimos meses. No podré olvidarlas nunca. —

Gordon la miró con ansiedad. No sabía qué decir, pero tenía que decir algo, pues había llegado la hora de aclarar de una vez la situación. De descubrir la verdad. No podía verla sufrir así. Tenía que hacerle saber que por lo tocante a él no volvería a sufrir más y que pondría todos los medios de que ella quedara bien con su gente. Las cartas! Su rostro se iluminó con la certeza de que ella seguía creyéndole el verdadero novio. —¡Las cartas! — repitió estupidamente. — ¿Tendrías inconscientemente en decirme qué es lo que te ha ofendido de las cartas?

—¿Y cómo me lo preguntas? — respondió Celia con actitud mirándole asombrada. — ¡Ya debías su-poner lo que me han hecho sufrir! Y no te portarías tan amablemente como te estás portando hoy, si no fuera porque quieres desagraviarme de tus terribles amenazas.

—No te entiendo. ¿Oíteres decirme concretamente qué es lo que te ha parecido una amenaza? —

Hizo Gordon esta pregunta un poco vaclante, pues dudaba si podría justificarse de obtener noticias tan privadas bajo una falsa personalidad. Pero quería enterarse del motivo de su disgusto para remediarlo en lo que pudiera; y tenía que si ella se enteraba de su verdadera personali-

ALBUM DE
FILMS SELECTOS



RALPH GRAVES

Ayuntamiento de Madrid

ALBUM DE
FILM SELECTO



DORIS DAWSON